

LA GRAN TENOCHTITLÁN

VOL.
20

\$20

www.miValedor.com

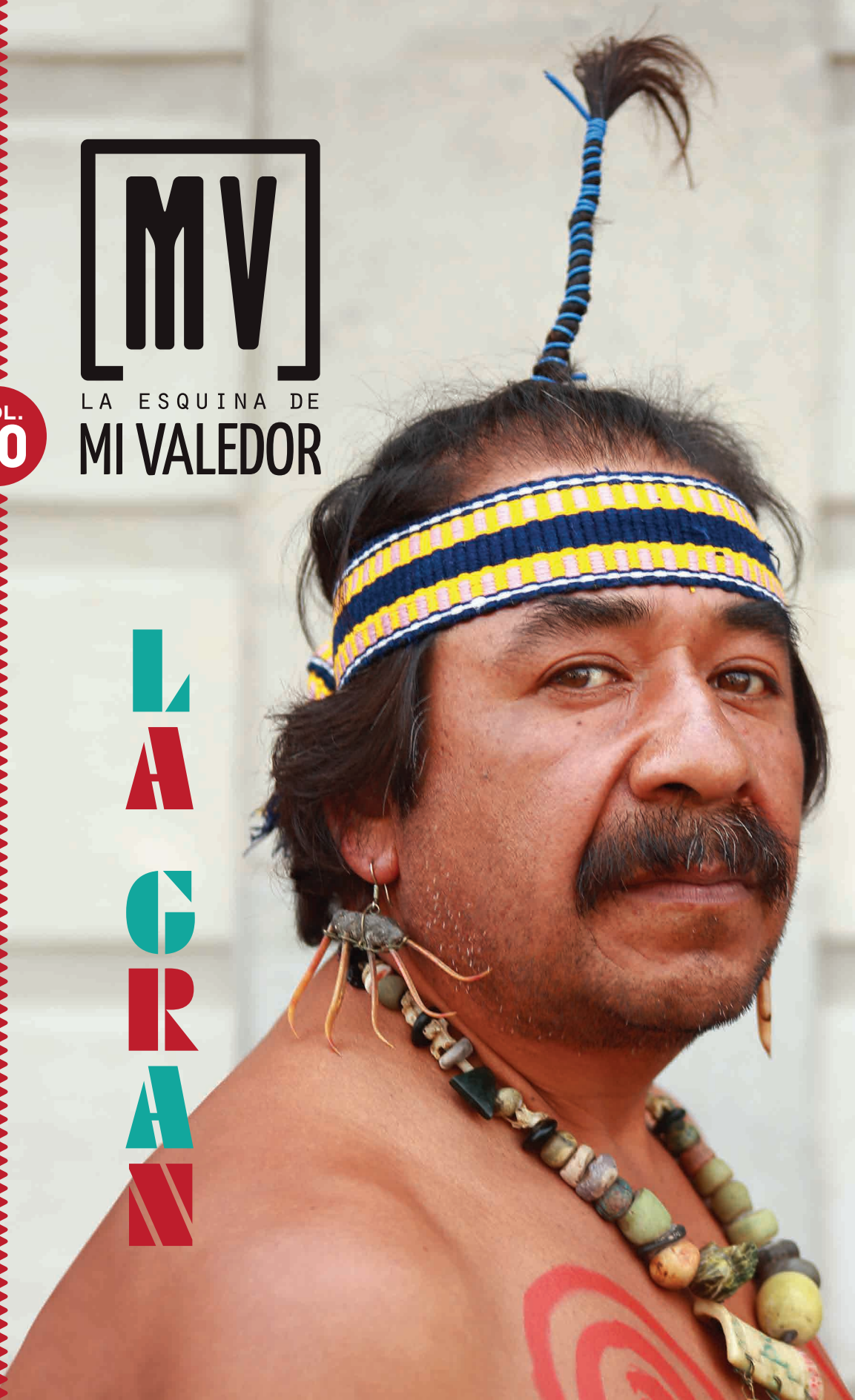
COMPRAS, AYUDAS Y EMPLEAS



LA ESQUINA DE
MI VALEDOR

LA
GRAN

TENOCHTITLÁN





Levi's®

[insp] Awards 2018
Finalist

[insp] Awards 2018 Finalist
Best Campaign

COMPRAS, AYUDAS Y EMPLEAS

Al adquirir esta revista le estás dando empleo a una persona que vive en situación de calle o exclusión social, que desea mejorar su calidad de vida.



Los valedores compran cada ejemplar a \$5 y lo venden a \$20, obteniendo así un ingreso constante y legítimo. Participan de forma activa en la generación del contenido de cada número y se capacitan continuamente para desarrollarse como microempresarios.

Manifiesto Mi Valedor

Somos un tejido vivo, bajo el concepto de ciudad. Creemos en la inclusión. Creemos en el trabajo colectivo. No seguimos el modelo asistencialista. Creemos en una solución a largo plazo que trabaje el problema desde la raíz. Somos una herramienta de sobrevivencia; para ellos y para nosotras mismas.

Nos asombran las pequeñas cosas. Detestamos esos ángulos estúpidos que nos dividen. No es cuestión de levantar al otro, es cuestión de levantarnos juntos. Comprendemos que ayudar es ayudarnos.

La ciudad se encharca, y no queremos hundirnos entre tanta vida que demanda reconocimiento y sentido, ser escuchada y tocada. Ya no queremos encontrar culpables, queremos soluciones. Somos el problema y la solución.



INSP PRESENTA: *Kralji Ulice / Eslovenia*

Kralji Ulice, nuestra revista hermana de Eslovenia, fue fundada por un grupo de estudiantes y personas en situación de calle en el año 2005. *Kralji Ulice* quiere decir “reyes de la calle”. Actualmente tienen 120 vendedores activos y tres centros de distribución, así como un programa anti-adicciones en dos ciudades: Liubliana y Maribor. El gobierno de su país mantiene

todo el funcionamiento operativo pues reconoce que están haciendo el trabajo que ellos no pueden.

www.kraljiulice.org

KraljiUlice

KraljiUlice

Perteneceemos a la Red Internacional de Periódicos y Revistas Callejeras, presente en 35 países y 114 ciudades del mundo.



MI VALEDOR:

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

María Portilla

COORDINACIÓN DE FOTOGRAFÍA Y GESTIÓN SOCIAL

Delphine Tomes

COORDINACIÓN DE TEXTOS, COMUNICACIÓN Y VENTAS

Paula García

CORRECCIÓN DE ESTILO

Última Sílabas Comunicación

ASESORÍA LEGAL

Bissu Abogados

Legalmind

VALEDORES EDITORIALES

Christian Cañibe

Héctor Montes de Oca

Isabel Hernández

Jorge Pedro Uribe

Miguel Escamilla

Paula Laverde

Sonia Madrigal

Tonatiuh Cabello

COLABORADORES

Ana Portilla

Arturo Lara Ramírez

Arturo Mendicuti

Bob Schalkwijk

Camaxtlí Ortiz

Emilio Hinojosa Carrión

Emmanuel Peña

Francisco González

Hugo Durán

Isaías Pérez

Joel Marcelo Hernández

Jose Luis Trueba Lara

Leopoldo Lezama

Magaly Olivera

María Elena García

Marina Rodríguez Agner

Sandra Blow

Santiago Solís

Sofía Serrano

Sonia Madrigal

Tonatiuh Cabello

CONSEJEROS VALEDORES

Carlos Icaza

Christian Gruenberg

Federico Casas

María Elena García

Miguel Pulido

CON EL APOYO DE:

FUNDACIÓN
TELMEX *telcel*



ANTÍLOPE

¡Contáctanos!

contacto@mivaledor.com

www.mivaledor.com

Tel. 5546 9562

Mi Valedor

MiValedormx

mivaledor

CARTA EDITORIAL



Escribo esta carta lejos de la gran Tenochtitlán. Estoy en tierras celtas, de nuevo en Glasgow, la ciudad que me abrió las puertas para ver cómo funcionaba *The Big Issue*, la revista callejera que me inspiró a iniciar la versión mexicana hace seis años. Fue aquí donde conocí a Delphine, fotógrafa y cofundadora de *Mi Valedor*. Lo que me trajo de nuevo a este país fue la Convención de Periódicos Callejeros que se hace cada año, donde convergen más de 40 organizaciones de diferentes países de los ámbitos filantrópico y editorial.

Es muy inspirador estar en contacto con gente de todo el mundo que tiene una filosofía similar a la tuya, donde predomina el sentido de equidad. Creo que México necesita más de esta mentalidad, así como pensar en términos de comunidad.

Y, por otro lado, ya que esta es una edición dedicada a la riqueza prehispánica, propongo darle espacio a prácticas ancestrales como el trueque, la medicina tradicional y las propiedades de las plantas curativas, entrar en sintonía con los planetas, hacer rituales al cacao, bailarle a la luna...

Recordemos que estamos contruidos sobre agua en el ombligo de la luna. ¡Qué poderoso es esto! Y qué afortunados somos de tener maíz.

Vivan la tortilla y el xocolatl...

María

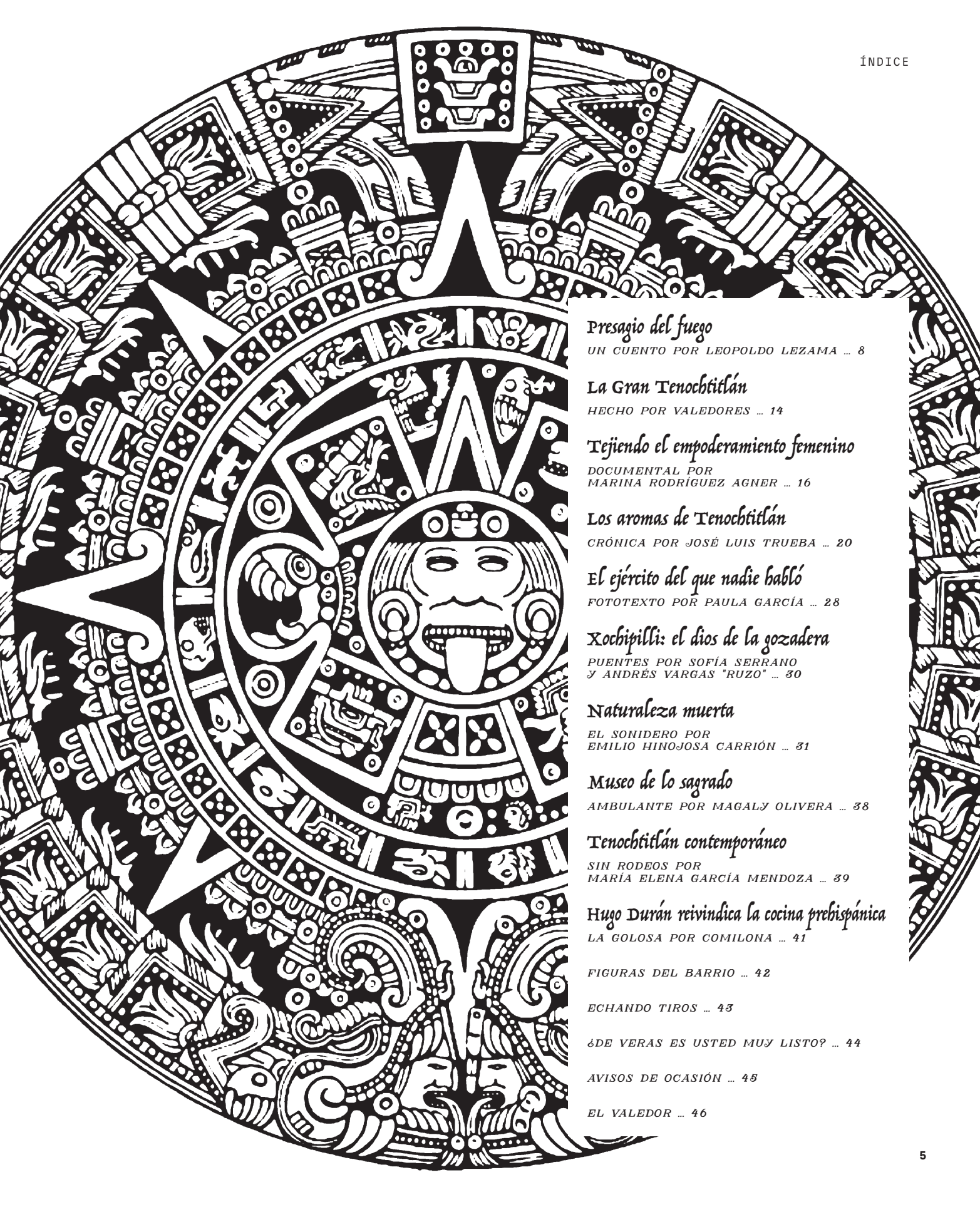
Santiago Solís (CDMX, 1982) - Artista invitado

Diseñador e ilustrador autodidacta. Dirige el estudio de diseño *Mano de papel*, así como su sello editorial *Libros de mano*. Socio de la editorial de arte y poesía *Malpais Ediciones*. Editor de contenidos del blog *Nice Fucking Graphics*. Gusta de hacer carteles, libros propios y ajenos, proyectos sin retorno y colaboraciones con personas de otras disciplinas. Cree en la capacidad del diseño como agente de cambio y generador de conciencias. Hoy en día está interesado en proyectos que tengan como prioridad la suma de esfuerzos.

www.manodepapel.com

Foto portada **Joel Marcelo Hernández Cerón** / Colonia Centro Histórico





Presagio del fuego

UN CUENTO POR LEOPOLDO LEZAMA ... 8

La Gran Tenochtitlán

HECHO POR VALEDORES ... 14

Tejiendo el empoderamiento femenino

DOCUMENTAL POR
MARINA RODRÍGUEZ AGNER ... 16

Los aromas de Tenochtitlán

CRÓNICA POR JOSÉ LUIS TRUEBA ... 20

El ejército del que nadie habló

FOTOTEXTO POR PAULA GARCÍA ... 28

Xochipilli: el dios de la gozadera

PUNTES POR SOFÍA SERRANO
Y ANDRÉS VARGAS "RUZO" ... 30

Naturaleza muerta

EL SONIDERO POR
EMILIO HINOJOSA CARRIÓN ... 31

Museo de lo sagrado

AMBULANTE POR MAGALY OLIVERA ... 38

Tenochtitlán contemporáneo

SIN RODEOS POR
MARÍA ELENA GARCÍA MENDOZA ... 39

Hugo Durán reivindica la cocina prehispánica

LA GOLOSA POR COMILONA ... 41

FIGURAS DEL BARRIO ... 42

ECHANDO TIROS ... 43

¿DE VERAS ES USTED MUY LISTO? ... 44

AVISOS DE OCASIÓN ... 45

EL VALEDOR ... 46

Se despertó sofocado. Las imágenes caóticas continuaban taladrando su cabeza aun cuando el sol ya se asomaba en lo alto. El hombre abrió la puerta del pequeño jacal construido apenas con ramas mal apiladas y caminó unos metros hacia el desfiladero. La montaña los protegía de la realidad afuera. El viejo inhaló profundo y observó el horizonte. Un gesto de congoja se dibujó en su rostro. A lo lejos, una columna de humo se levantaba del gran templo; las llamas devoraban piedra tras piedra del recinto que él, único sobreviviente del consejo del monarca, había jurado defender. Aún reinaba el desastre un día después de que había logrado escapar de la ciudad. Por la noche, se dio cuenta de que la resistencia no iba a poder contener la marea de enemigos que venían entrando por la calzada. En vano amurallaron la plaza principal, en vano las mujeres formaron filas para proteger los salones sagrados. Los invasores entraron abriendo fuego y nada fue suficiente ante el galope de aquellas grandes bestias. Las mujeres fueron atravesadas por el hierro de las armas, más fuertes que las frágiles lanzas de los indios. Los hombres fueron decapitados y sus cabezas exhibidas al frente de la plaza. Los santuarios de Huitzilopochtli y de Ehécatl quedaron en cenizas. No respondieron a tiempo. Los deslumbró el color de su piel, sus vestiduras de hierro, sus pedazos de cristal como agua viva.

—¿Cómo sucedió esto, abuelo? —la voz del niño llega debilitada, como el correr de un riachuelo a punto de secarse.

—¿Sabes? Yo vi este desenlace en un sueño hace algún tiempo. Vi montañas merodeando los mares, hordas de hombres extraños desembarcando en nuestras costas. Una noche tocaron a mi puerta. Yo estaba muy cansado porque había visitado a principales de otros reinos, así que no hice caso y continué durmiendo. Mas los golpes persistieron y pronto fueron de alarma. Me incorporé entre la nebulosa del ensueño y abrí la puerta. Era una anciana andrajosa; su rostro sombrío y surcado de cicatrices

no podía expresar más que desgracia. “¡Despierta!”, me dijo. “Tranquila, ¿no ves que ya estoy aquí?”, le contesté no sin molestia. “No, no, despierta y despierta a tu monarca y a tu pueblo porque se avecina una tragedia”. Yo estaba tan cansado que solo deseaba volver a recostarme. “¡Despierta consejero! ¿No ves que ya vienen?”. “Pero, ¿quién viene, anciana? ¿No quieres pasar y beber un poco de agua?”, le dije, tratando de tranquilizarla. “¡No hay tiempo! Ellos ya cruzan los mares desde un lugar muy lejano. Vienen de *otro mundo*, ¿comprendes? Y sus intenciones no son buenas”. “Pero, ¿quiénes llegarán, anciana? ¿No sabes que nadie en estas tierras está por encima del supremo monarca?”, insistí para que se terminara de marchar. “Es que tú, sabio noble, ¿no logras ver que ellos no son de *estas tierras*? ¿No comprendes que su señor es otro? Lo que vivirá tu pueblo no será un encuentro”. Recuerdo que sus palabras no provocaron en mí más que fastidio. No logré advertir que se trataban de un presagio funesto.

El niño se acercó a la orilla del risco. Sus ojos espantados vieron cómo a lo lejos una ráfaga de viento atizaba el fuego del gran templo. Pudo ver también a los invasores arrastrar a un grupo que seguía resistiendo. Los hombres hicieron que los guerreros formaran una hilera junto a la orilla del lago y los forzaron a hincarse. El niño observó cómo las espadas se alzaron en el aire para luego caer con un golpe seco sobre el cuello de los cautivos. Se escuchó un grito en la altura de las montañas. El viejo tapó la boca del niño y lo condujo al interior del jacal.

—Tenemos que guardar silencio. Si nos atrapan, de nada valdrá haber dejado morir a los nuestros.

Entonces el sabio soltó un llanto contenido. El niño se acercó a su abuelo y lo abrazó. Acarició sus cabellos y le ofreció uno de los pocos alimentos que habían recogido en el camino.

—¿Por qué te avergüenzas de estar vivo, abuelo? Tú no eres un guerrero. Tu misión es aconsejar al monarca. No tenías por qué morir.

PRESAGIO DEL FUEGO



—Es verdad que no soy guerrero. Pero mi deber era pelear como todos los demás. No seguir el ejemplo de Motecuhzoma, que se dejó vencer por el miedo y entregó nuestra gente a esos cobardes.

—¿Entonces ellos no son dioses, abuelo? Yo escuché decir a otros sabios que estaba escrito que llegarían y que sería una época de bonanza.

—¡Y mira la bonanza que trajeron! ¡Vuelve a la orilla y ve el lago teñido con la sangre de nuestros hermanos! Los niños como tú sufrieron la misma suerte; por eso te saqué de ahí. Yo no iba a ofrecer tu vida a este nuevo dios de exterminio.

A lo lejos se escuchaban los horrores de la batalla interminable. De vez en cuando un cañonazo rompía el silencio y hacía estallar el estrépito de los pájaros. Casi al caer la noche el viejo comenzó a ordenar las cosas que había rescatado: papiros, telas, piedras preciosas, ídolos esculpidos en pequeñas figurillas. El niño preguntó qué iba a suceder. Entonces el viejo se puso en cuclillas y habló con su nieto:

—Escúchame bien. Nos han derrotado, nos han matado. Los que sobrevivieron serán esclavos en su propio hogar. Los dioses se han ido y solo quedará la palabra donde resonará el corazón del viento y

del agua. La palabra del sol y de la luna. La palabra de nuestros ancestros. Y tú tendrás que cruzar las montañas y llevar nuestra palabra a donde esté a resguardo.

—¿Y cuándo te volveré a ver, abuelo?

—Tú ahora tienes una misión. Yo también tengo una que cumplir. Cuando los pájaros vuelvan a cantar, tú te irás y yo seguiré mi destino.

Al amanecer, un grupo de invasores vislumbró un jacal oculto entre la hierba en lo alto de una colina. El que iba al mando forzó la improvisada puerta y entró con pretensiones de lucha. Un hombre yacía al fondo, arrodillado, con los brazos apuntando al cielo raso y pronunciando frases ilegibles. Los intrusos se miraron unos a otros sin saber qué hacer. Por un instante escucharon los cantos milenarios. La sangre que brotaba del pecho del anciano humedeció la tierra. El destino se había cumplido. Nueva sangre germinaría en otro tiempo y en otras tierras. [M]

Leopoldo Lezama (www.revistamaquina.net)
Es editor y ensayista. Ha colaborado con diversos medios nacionales y extranjeros. Actualmente dirige la revista digital *Máquina*.



Tu lá hriáxcibi yuuba, napa áxcibi - Quien teme sufrir, sufre de miedo



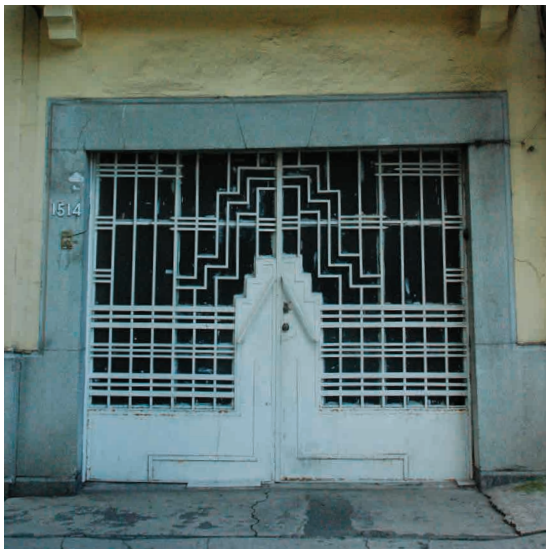


El secreto es la madre de toda manipulación histórica









No habrá geometría en la urbanización, pero ¡ah!, qué bonitas fachadas!



HECHO POR VALEDORES

LA GRAN TENOCHTITLÁN

Para Mi Valedor es fundamental que los vendedores de la revista sean parte del proyecto, es por eso que impulsamos su participación en el contenido escrito e ilustrado. Así que cada semana impartimos talleres en donde desarrollan su creatividad y autoexpresión. A su vez, damos recorridos culturales y visitas guiadas a museos y exposiciones.

Este taller fue un recorrido al Museo de Antropología para recordarnos cómo era antes La Ciudad de los Aztecas.



ERASMO NAVARRETE

La persona que nos dio el recorrido nos dijo muchos detalles de cómo era todo en ese entonces. Aprendí cómo se fue haciendo el pueblo de México; lo que eran las colonias de antes como Iztapalapa y Xochimilco; las lagunas y los ríos; cómo fue cambiando la ciudad y todas esas chinampas fueron desapareciendo, tanto que ahora hasta metro tenemos (aunque no como Francia ni como Alemania)... Nunca había ido a ver al Tláloc, sí me gustó la visita.

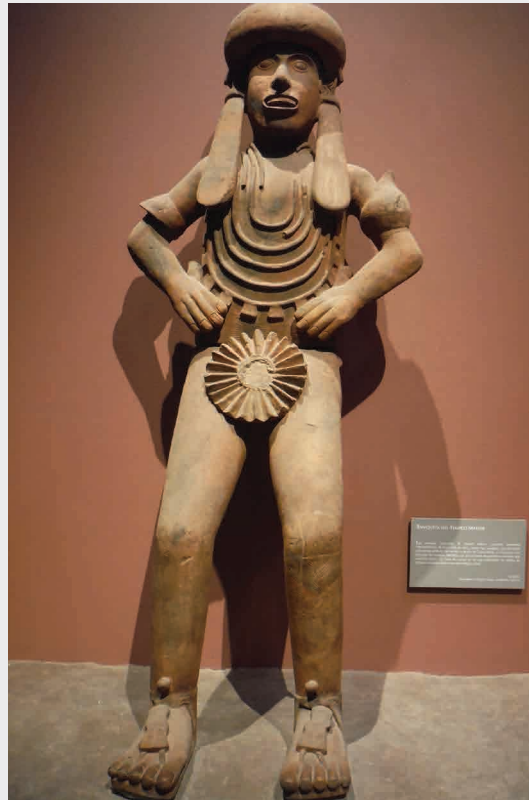
* * *

CAMAXTLI ORTIZ

En la visita guiada al Museo de Antropología nos enseñaron lo que era el lago de Texcoco, aprendimos de los volcanes: el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl. Nos enseñaron acerca de la comunidad y cómo se iban manejando las chinampas y de nuestras raíces. Nos enseñaron de la cultura mexicana y azteca; tenían un conocimiento impresionante.

Vimos el tema del águila y la serpiente y se habló de cuando llegaron los españoles. Hubo un poquito de todo para entender lo prehispánico. Todos los museos son interesantes.

* * *



ISAÍAS PÉREZ

Al Museo de Antropología ya había ido. Muchas veces fue mi casa, ahí donde estaba el Tláloc. Ahora que estuve sin alcohol y sin drogas, en mi sano juicio, se me hizo muy interesante tener contacto así de cerca con lo pasado. Me súper encantó desde que llegué, estuve como niño andando por la sala con la guía. Me llamó mucho la atención ver cómo nuestros antepasados, los aztecas, hicieron la ciudad. Cómo de ser un lago llegamos a ser una metrópoli. ¡Aprendí cosas que no sabía de Tenochtitlán!

* * *



TEJENDO EL EMPoderamiento FEMENINO

SI QUEREMOS SABER QUÉ ES EL IXTLE Y BUSCAMOS EN LA WEB, ENCONTRAREMOS QUE ES UNA FIBRA VEGETAL CONOCIDA POR SU NOBLEZA Y RESISTENCIA, Y QUE ES USADA DESDE EL MÉXICO INDÍGENA.



El ixtle viene de la fibra del agave y es un término del náhuatl, una lengua prehispánica. Por eso, no es casualidad que Isabel se dedique a realizar sus artesanías con ixtle, pues al escuchar su historia de vida puede leerse en su cuerpo y su alma que, si hay algo que sabe hacer, es resistir.

Isabel Martínez tiene 60 años, es de la Ciudad de México, y tiene ascendencia haitiana, pero sus abuelos migraron a México para trabajar en las minas de Guanajuato y aquí se quedaron. Su conexión con el ixtle y la luffa viene de cuando era una niña y experimentaba con estos materiales orgánicos para usos cotidianos. Lleva trabajando con ambos desde hace 40 años y los transforma en artesanías terapéuticas; por ejemplo, el fruto de la luffa tiene propiedades relajantes y estimulantes para el sistema nervioso. Es por eso que sus artesanías están cargadas de energía y vitalidad, esa que corre por la sangre de su numerosa tribu, idonde tiene 50 primos!

Su forma de trabajar estos materiales es respetando la naturaleza. Ella sabe muy bien que la sociedad de hoy se rige por la competencia y el consumo, pero nada de eso la representa. Prefiere respetar el formato y la estructura del fruto y, con base en ello, determina sus artesanías, que van desde alhajeros, exhibidores de aretes y moños, hasta gargantillas y plumas forradas con estas fibras naturales; inclusive le da forma a sandalias y huaraches con el ixtle trenzado. “Las personas ven mi



trabajo y me piden productos. Todo lo del agave y del desierto es energía solar: fortaleza”.

Su emprendimiento le permite generar una fuente de ingresos para cubrir los gastos de su familia. Pero fue gracias al curso de Desarrollo de Habilidades Empresariales que tomó en Crea que supo cómo darle un giro importante: logró pasar de la subsistencia a la productividad económica, a ponerle un nombre a lo que hace, y a darle valor a su trabajo y al de las comunidades indígenas. Isabel sabe muy bien que estas comunidades laboran de sol a sol y la remuneración que obtienen por su arduo trabajo es mínima y, en ocasiones, injusta. Por eso, se ha puesto en contacto con comunidades indígenas del estado de Guerrero que se dedican a tallar el ixtle, para enseñarles a realizar el proceso completo y que no se conviertan en víctimas del mercado.

¿Cómo comenzó en esta actividad? Les regalaba sus creaciones a familiares y amigos y, tanto gustaron, que ellos le empezaron a pedir las artesanías para regalar a otras personas. Así se fue tejiendo su red de pedidos. Todo está conectado. Todo guarda relación. El universo entero dialoga y nos envía mensajes. Por eso denominó a su emprendimiento “Creaciones Yei”. Su tribu la apodó Yei desde pequeña sin motivo alguno, pero Yei significa el número tres en náhuatl. Habitamos el tercer planeta, estamos en la tercera dimensión, el número tres es el creador en la cultura europea... y nada es casualidad.

En Crea nos pensamos como potenciadores y realizadores de sueños, porque emprender es más que hacer un negocio: es emprender un sueño y materializarlo. Nos gusta escuchar las historias de nuestras mujeres porque son tesoros en medio del desierto. Todas ellas son distintas: tuvieron o tienen diferentes realidades, diferentes obstáculos, diferentes sueños, pero el denominador común es uno solo: la convicción de que pueden transformar su vida. La protagonista de este texto es Isabel. Desde Crea solo ayudamos a correr las piedras del camino y a darles las herramientas para que más mujeres como Isabel puedan crear.

Isabel se despide diciendo: “La solución está en nuestro interior y hay que canalizar esa creatividad que tenemos, porque no nos damos cuenta de todo lo que podemos hacer hasta que lo intentamos. Cualquier idea que se te ocurra hazla y algo saldrá, y experimentarás la satisfacción que te genera verla hecha realidad”. [IV]

Marina Rodríguez Agner (www.crea.org.mx)

Forma parte del equipo de Crea Comunidades de Emprendedores Sociales, una organización que busca empoderar e impulsar a mujeres emprendedoras y empresarias de zonas social y económicamente marginadas. Crea viene de creer y de crear. Significa creer en lo que uno crea, en las habilidades de las mujeres y en su potencial.





POR AQUÍ NO PASÓ DIOS

Colocación de una escultura de cantera que representa a Tonantzin-Chicomecóatl (en náhuatl: nuestra madre venerada de la agricultura, las cosechas y de la fecundidad) en un nicho católico abandonado, que se ubica en la frontera de los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, Estado de México. Dicha acción, además de reflexionar sobre el abandono, simboliza el sincretismo que existe en la región debido a un considerable número de personas que practican la religión católica y la mezclan con un gran aprecio hacia las culturas prehispánicas del país. Las fotografías forman parte de una bitácora que muestra el proceso de creación de la figura realizada por Skrap (escultor de Chimalhuacán), su traslado e incrustación así como la reacción de la comunidad ante el monolito, considerando la “no reacción” como parte del resultado.







En aquellos días, la región más transparente del aire era un sueño imposible: los espacios sagrados de Tenochtitlán olían a muerte. La sangre de los sacrificados cubría los templos y las escalinatas para invocar a las moscas y anunciar el fin de una vida que alimentaba a los dioses. En el ombligo de la ciudad, la huesuda acechaba a cada paso para mostrar su lengua de pedernal. Los *tzompantlis* mostraban las cabezas de los hombres que habían ofrendado su existencia y sus almas, e incluso cuentan algunos cronistas que también se ensartó la cabeza de uno de los caballos de los conquistadores. Esa bestia, junto con los jaguares y los pumas, había sido entregada a la insaciable voracidad de los señores del universo. Nada sé sobre si los zopilotes llegaban a estos lugares para picotear las cabezas, pero sí puedo pensar que el miasma de la carroña era una presencia inexorable y que, tal vez –solo tal vez– por esa razón los nobles y los guerreros tenían en sus manos ramos de flores. Esa, quizás, era la única manera que tenían para enfrentar la pestilencia; algo parecido a lo que ocurría con el copal que se quemaba en los templos: su fortísimo aroma era lo único que podía espantar el tufo de la muerte.

Más allá de la zona sagrada, Tenochtitlán tenía otros olores; algunos seguramente eran maravillosos, pero otros invocaban a las arcadas que dejaban un ácido sabor en la boca. En una urbe atravesada por canales, no era raro que bajo los puentes se colocaran apestosas canoas para permitir que sus habitantes zurraran sobre ellas. Esos excrementos eran valiosos: no solo permitían conservar la pureza del agua, algunos se usaban para curtir las pieles de los animales y otros –tal vez– se empleaban como abono o como parte del sustrato de las chinampas. Es cierto: las curtidurías eran lugares que ofendían el olfato. En cambio, en los tianguis y en el gran mercado de Tlatelolco, las fragancias podían ser una invitación: el aroma de las frutas y los chiles secos, la suave presencia del barro y los puestos de comida que estaban aquí y allá exprimían la saliva. Y, más allá, casi lejos del ombligo de la capital, estaban las milpas y las chinampas que le adivinaban a Alfonso Reyes la idea de la región más transparente del aire.

Los hombres más poderosos de la ciudad también tenían sus olores: los sacerdotes pintaban su cuerpo y cabello con la sangre de los muertos, y en su carne a veces se adivinaban los restos de grasa que les dejaban las pieles de los hombres que fueron entregados a la piedra sacrificial antes de ser desollados. Los comerciantes, cuando partían a las tierras lejanas, abandonaban la caricia del agua y las hierbas jabonosas, y sus mujeres se entregaban al duelo que les impedía limpiarse y peinarse. Esa mugre era la preparación para la desgracia que podía alcanzar a sus hombres en el camino. Los viajes de los pochtecas transcurrían en el filo de la navaja que siempre amenazaba con la muerte. Ya después, cuando ellos volvieran de ese mundo incierto, tendrían tiempo para entrar al temazcal para sentir el olor de las hierbas, y renacer pulcros y capaces de mostrar su fortuna.

Al igual que los sacerdotes, los guerreros cargaban con el perfume de la muerte. La certeza de que un dedo o un trozo del cadáver de una mujer muerta en el parto era un talismán todopoderoso acompañaba sus pasos y los dotaba de un aroma preciso. Sin embargo, el *tlatoni* olía de distintas maneras: en las ceremonias religiosas su cuerpo tenía impregnada la muerte, pero el resto del tiempo estaba limpio y marcado por el dejo de las hierbas del temazcal; incluso, su casa olía distinto. En el jardín de Moctezuma Xocoyotzin no había un solo árbol que diera frutos... todos eran aromáticos y llenaban el ambiente con una fragancia que obligaba a achispalar el olfato. Algo muy distinto de lo que sucedía en las casas de los pobladores: los pequeños corrales donde vivían sus guajolotes y sus patios olían a excremento, mientras que de sus cocinas emanaban los efluvios de la leña, de las tortillas recién hechas y de los chiles que se secaban cerca del fuego.

La gente del pueblo también tenía olores precisos: los cargadores que iban y venían del mercado, los trabajadores que levantaban una urbe cuyos edificios siempre parecían estar en construcción, los artesanos que chambeaban al rayo del sol en los patios de sus casas y en los talleres, y los campesinos que se partían el lomo en sus tierras tenían marcado el miasma de la sobaquina. El sudor era parte de su heráldica. Sin embargo, ese olor era muy distinto del que tenían los caídos en desgracia: los mendigos y los briagos irredentos caminaban por las calles con los pelos parados y la ropa rasgada, mientras que su cuerpo despedía el olor del pulque rancio, de la falta de baño y de la orina y la mierda que habían expulsado cuando se quedaban tirados en los terrenos baldíos de las zonas más pobres y lejanas del centro de Tenochtitlán.

¿A qué olían las mujeres? Algunas emanaban el miasma que siempre deja el trajín de la casa, otras estaban perfumadas con las fragancias del tianguis, unas más olían a perfumes y, por supuesto, las que vendían su cuerpo olían al chicle que mascaban mientras mostraban sus piernas para atraer a sus clientes. No hay duda, Tenochtitlán era una ciudad de aromas... [MV]

José Luis Trueba Lara (Chilangolandia, 1960). Estudió para profe, sociólogo, filósofo y politólogo, aunque la mera verdad es que jamás a ejercido nada. Lee como desaforado, duerme la siesta, camina en Coyoacán, se sienta en los cafés para criticar a los comensales y a veces de clases. Ha publicado un bolón de libros: novelas, ensayos, trabajos de historia y cuentos. Eso sí se levanta temprano y se apura a chambear para ver la tele.

LOS AROMAS DE TENOCHTITLÁN



**GRACIAS A TI QUE DONASTE, APOYASTE Y DIFUNDISTE,
¡QUEDAMOS EN PRIMER LUGAR!
DE ENTRE CASI 700 ORGANIZACIONES ALREDEDOR DEL MUNDO
OBTUVIMOS EL PRIMER LUGAR EN *GLOBAL GIVING*, LA PLATAFORMA
DE CROWDFUNDING SOCIAL MÁS GRANDE DEL MUNDO!**

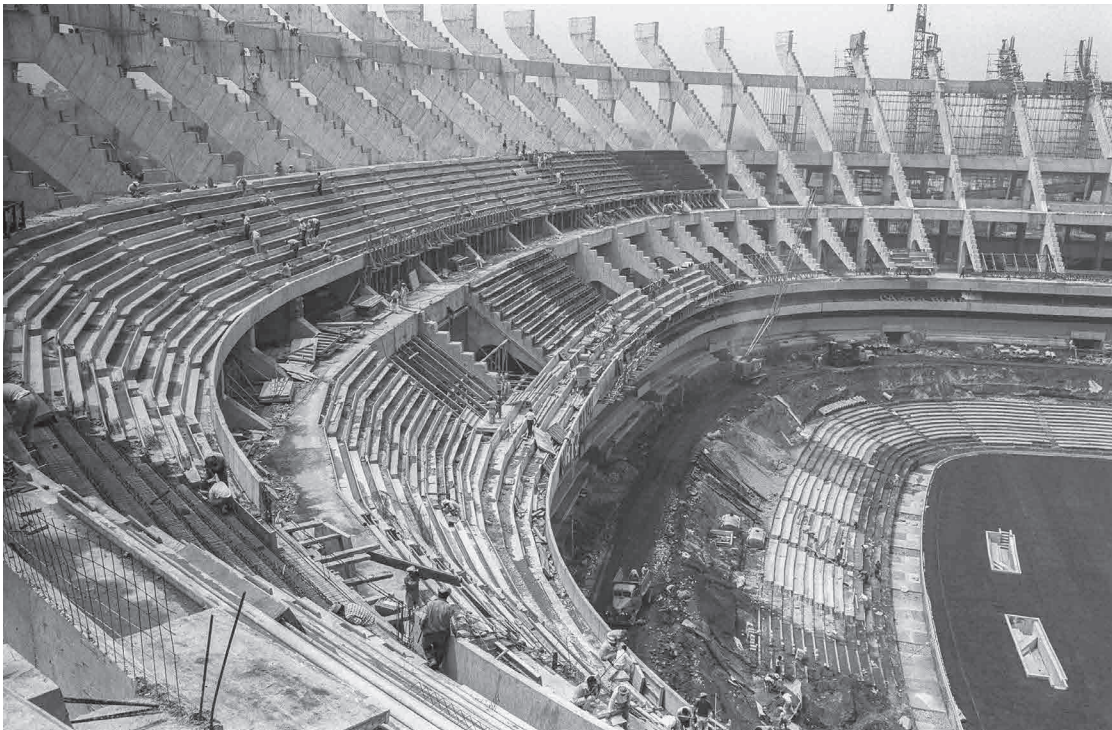
Federico Casas Alatristero Loperena, Lizi, Vicente Quesada Reynoso, Elena Isoard, Constanza Delon Cordoba, Noel González Cawley, Dolores Ceñal Murga, Nayelli Namictle Barrera, Catalina Robles G, Mariana Vargas, William Porter, Pablo de Yturbe, José Miguel Estevez García, Eva Ines Diaz Kuxhause, Monica Vertiz Robleda, Antonio Vilches, Manuel Tascón, Jaime Isita, Emma Williamson, Adolfo Pmf, Devon Brewster, Mariana Usobiaga, Lena Düchting, Pablo Hamdan, Fatima Avila Acosta, Lourdes Gil Baptista, Luis Cacho, Carla Gulesserian, Ana Acevedo, Mariana Díaz Mirón Nieto, Alicia Guillen, Salvador Rivero, Robin Madden, Manola Mijares Escanero, Diego Isita, Ines Lezama Escalante, Ivan Montes de Oca, Adelba, Laura Diaz, Homero R Garza Teran, Pablo Fregoso, Sofía Arredondo, Miriam Gómez López, Raul Martinez Etienne, Ruben Rangel Gonzalez, Georgina Casanova McClure, Mara Certic, Mia Certic, Patricia Roth, Mariela Madero Fernandez, Thomas Naughton, Tanguy Tomes, Annel Dergal Uranga, L Islas Dominguez, Rodolfo Antonio Goñi Ocampo, Hector Gonzalez, Iona Horton, Eric Bridgwater, Daniela García, Billy Fitzherbert, Andrea Hurtado, Jimena Acevedo, Santiago Hinojosa Gaxiola, Fernanda Guerrero Hernandez, Martin Gerard, Luis Carbonell, Ana Fernandez, Arlette Gomez Ortiz, Ellie Chalmers, Caroline Tomes, Hernando C Sabau Garcia, Emma Brint, Camila López, Harry Pickering, Elisa Andrea Villela, Monica Aguilar, Stephanie Rendón, Paula Quijano, Celia Gunter Gonzalez, Bruno Mijares, Juan José Portilla, Isabel Zapata Morales, Aldo Mijares Escanero, Omar Morales Muñoz, Laura Kyriakidis, Tracee Miller, Antonio García Árana, Renata Burns, Ana Drucker, Mariana Navarro, Alejandra Moreno Dulché, Maria Corina Morodo, Cecilia Robles, Maria de los Angeles, Dolores Ortiz de la Huerta, Mónica E. Arandia Mondragon, Lorenza Ruiz, Douglas Williams, Jaime Zires Morel, Guadalupe Quesada Reynoso, Monica Gomez, Ana Ricalde, Harrison Shapley, Tomer Gal, Sebastian Ramirez Marin, Dania Martinez Parent P, Marylène Tomes, Chase Williams, Marta Núñez Puerto, Laura Patricia Bueno, Blanca M Perez Gutierrez, Jesus Perez Gutierrez, Blanca A Gutiérrez Jimenez, Alvaro Herrasti, Estefania, Adriana Malvido, Pamela Josefina Malvido Arriaga, Alberto Trejo Martín, Isabel Hernandez Cordero, Nina Delorme, Carmen Fernández del Paso, Dolores Nieto, Bernardo Martinez Parente, Cecilia Saéiz, Regina Espinosa Calero, Jessie Mendez Sayer, Catalina Pesqueira, Erin Holland, Daniel Dovali, Paloma Corcuera, Christine Zülw, Silvia Torres, Mariana Quiroga, Juan Carlos Villalpando, Mauricio Robles Martínez Parente, Harriet Copp, Laura Copp, Lorenza Kuri Breña, Pedro Ignacio Padierna, Jorge F Balderas Woolrich, Isabel Arredondo, Regina Anchustegui, Diego Morales de Murga, Sofía Hernández, Emilio José López Romo, Adriana Rojas Arnaud, Jose Manuel Arnaud Belló, Diego Sánchez, Rosa Vane, Catherine Layton, Paula Laverde Austin, Ana Irina Calderón Irazoque, Laura Acevedo Rubio, Geoffrey Elston, Ana Portilla, Alejandro Maza Ayala, Roberto Malvido, Delia Rubio, Cait Paterson, Susana Martinez Parente, Alaide Martinez Parente, Ione Bingley, Susana Martinez Parente, Diego Dominguez, Jaime Zires Morel, Ines Alvarez Boulton, Piro Villamil Ruiz, Emma Brint, Martin Gerard, Daniela García, Elsa M Gomez de Gil, Marissa Cuevas, Anna Der, Fernando Heftye, Mercedes Godoy Salcido, Stefania Ayala, Igabriela Barboza, Lillian Galante Rios, Mariana García, Cecilia de Tavra Servitje, Fernanda Paz, Patricia C Cerisola-Mansi, Patricia Arnal Luna, Isabella Demichelis, Frank Dearie, Abigail Martínez, Mauricio Robles Martínez Parente, Gilda López Tapia, Charlotte Goodman, Katie Paton, Mia Ourgant, Jero de la Parrita Perdón La Tardanza, Gongy Gonzalez, Juanjose Carreon Diez, Concepcion Leon P R, Kristine Michelsen-Correa, Luis Gil Sánchez Mejorada, Diego Dominguez Charlie Winter, Cynthia Arvide Sousa, Javier Ramos, Ja Tattersfield, Jesus Francisco Alanis Benitez, Mark Searle, Sandra Maria Vazquez Ramos, Adriana Villarreal Segovia, Fernando de Teresa, Irene Sofía Balderas, Javier Diaque Suarez, Santiago Narváez, Agnieszka Wieczorek, Diego Chauvet, Juan Pacheco, Susana Mochon, Manuel A Valera Alcalá, Graciela Noren, Clive Tomes, Patrick Sayer, Jorge de Haro, Emilia Sevilla Savariego, German Ahumada Russek, Mark McAllister, Janette Copp, Lorena Rocha Padilla, Camila Cossio, Diana Sanchez Rodriguez, Lucia Perez Duarte Berra, Daniela Torres Mendoza, María Fernanda Franco Urrutia, Daniel Gil, Laura Cordera, Regina Parlange, Fernanda Galicia, Liliana Rodríguez, Time Out, Ambulante, Local Mx, Radio Ibero, Jorge Pedro Uribe, Ediciones Antilope, Lithium Pr, MVS, Mauricio Juárez, Havas Creative, Sarape Films ¡gracias por mocharse con *Mi Valedor!*

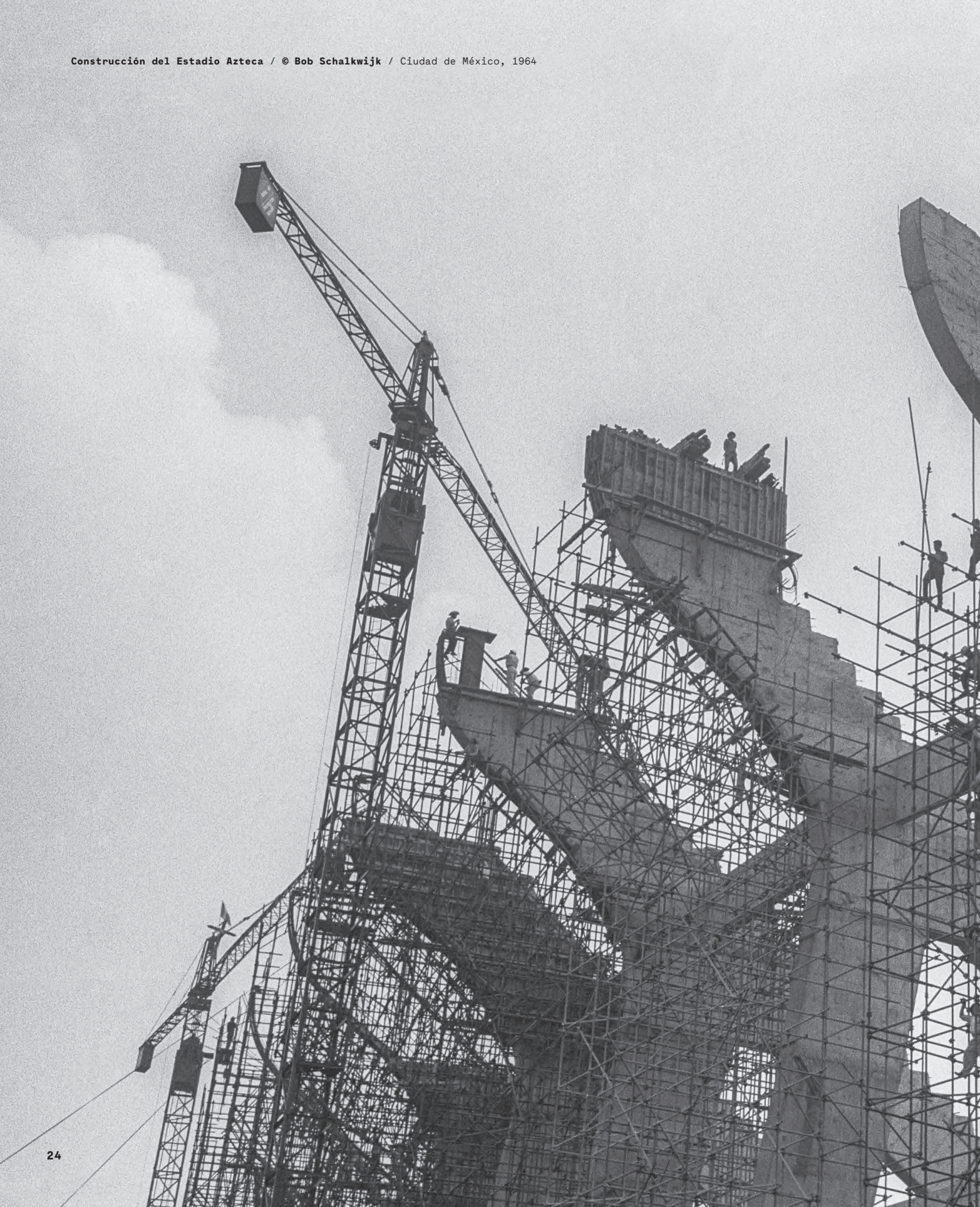
¿Quieres seguir ayudando? Puedes hacerlo con una donación en
www.globalgiving.org/projects/mivaledor



A partir de los muchos viajes que hice para el libro *Mexico City* (Spingbooks, 1965), mi fascinación por una ciudad que crecía fue total. En 1964 era posible que un fotógrafo entrara a una obra en construcción, de la dimensión del Estadio Azteca, y pudiera fotografiarla sin mayor trámite. Me impresionó mucho que los albañiles trabajaran sin casco, no era obligatorio. Siempre he apreciado el trabajo duro, admiro a la gente trabajadora.

Gracias al archivo de Bob Schalkwijk.









Si no sabes qué hacer... siempre haz una pirámide





EL EJÉRCITO DEL QUE NADIE HABLÓ

Fue Coatlicue –madre de Huitzilopochtli, diosa terrestre de la vida y la muerte, madre de todos los dioses del panteón azteca– quien ordenó a las mujeres formar un ejército que exterminara al hombre blanco que había llegado a masacrar a la mujer, quien era entonces figura sagrada y sumamente respetada. Coatlicue, furiosa, vio cómo los hombres que habían bajado de los barcos violaban, mataban, derrumbaban la sacralidad de la mujer y decidió bajar a pelear con sus hijas. Después de destrozarles el miembro con lanzas de obsidiana, Coatlicue los enterró a todos bajo la piedra poderosa del volcán y dibujó un falo sobre cada cementerio como amenaza para el que se atreviera a violentar el cuerpo y alma de la mujer. Sin embargo, la epidemia de la misoginia envenenó las conciencias de los propios y la guerra de Coatlicue cayó, tras lo cual desapareció por completo el ejército de la mujer prehispánica.

Esta imagen es uno de los pocos testimonios que quedan de la revolución femenina azteca, revolución de la cual poco se habla y que comenzó con la llegada de Hernán Cortés y la cosificación de la mujer prehispánica a través de La Malinche. Cuentan las bisabuelas –que sus abuelas contaban– que la imagen que vemos en la fotografía no es un acto artístico de algún nini chilango, sino un símbolo del ejército feminista azteca que el INAH no ha querido admitir que existió. Los paisajes de aquellos ayerres lejanos se han construido por la interpretación del historiador; la versión del pasado que ya no puede narrar ninguna tatarabuela se reduce a la percepción de quien lo ha estudiado y después divulgado. Sin embargo, arqueólogas y excavadores curiosos afirman que debajo de estas fálicas aglomeraciones, yace un cuerpo por cada piedra volcánica. Huesos ya pulverizados de los soldados españoles, asesinados por el frente prehispánico feminista. [M]

Paula García (1988, @_paula_con_u)
Chaparrita de oro, de voz aguardientosa,
cofundadora de *Mi Valedor*.

puentes.mx



LA VOZ DE LA CALLE



Puentes es una plataforma gratuita de podcast en español con más de 4 mil horas de archivo disponible en nuestro sitio web y todos reproductores del mundo. Producimos, promovemos y comercializamos programas sobre música, ciencia, psicología, cine, legalidad, deportes, literatura, diseño, crónica de la ciudad... Conversaciones diversas, profundas e inteligentes que han sido escuchadas más de 4 millones de veces.

En ***Puentes*** queremos enriquecer la vida con programas que informan, educan y entretienen.

XOCHIPILLI: EL DIOS DE LA GOZADERA

En la escuela te enseñan a los principales dioses mexicas. Tienes a Huitzilopochtli, el dios supremo, protector y patrono de los aztecas. Está también Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. ¿Y cómo olvidar a Tláloc, dios de la fertilidad, la lluvia y, recientemente, el tráfico? Pero nunca te enseñan que los mexicas tenían una deidad de la pura “gozadera”, del placer y el éxtasis.

A mediados del siglo pasado se extrajo una estatua prehispánica de Tlalmanalco, un pueblo a las faldas del Popocatepetl. Se trataba de un pequeño hombre sentado con las piernas cruzadas sobre una especie de pedestal, con la cabeza inclinada hacia arriba, la boca abierta y los brazos medio extendidos a la altura del pecho. Sobre su cuerpo notaron distintas flores talladas.

La escultura es la representación del dios mexica Xochipilli, también conocido como el “dios o príncipe de las flores”. Hoy en día se encuentra en el Museo Nacional de Antropología y, de acuerdo con los registros, corresponde al dios de la nobleza, patrono de la música, la cosecha y los placeres. Su cuerpo está adornado con flores que poseen propiedades psicotrópicas; o sea, está tapizado de drogas. En términos coloquiales, Xochipilli es el dios de la gozadera. El dios que no te enseñan en la escuela.

Después del descubrimiento de la estatua, muchos investigadores se dieron a la tarea de identificar las flores que cubren su cuerpo. Además del tabaco, hallaron la planta de donde proviene la semilla Ololihqui, también conocida como

“Semillas de la Virgen”, uno de los principales alucinógenos sagrados de los chinantecos, mixtecos, mazatecos y zapotecos. Algo así como una versión orgánica, natural y prehispánica del LSD.

Uno de los investigadores interesados en Xochipilli fue Gordon Wasson, quien afirma que la estatua no solo nos muestra las plantas psicotrópicas, sino que el dios en sí mismo está representado bajo la influencia de las drogas. Asimismo, nos explica que la estatua lleva una máscara que muestra la enajenación del personaje: “la ebriedad sagrada”. Dentro de esta reinterpretación, Wasson nos dice que “La esencia de la estatua es el éxtasis”.

Pero parece que el éxtasis de Xochipilli no viene solo de las drogas; también proviene del placer carnal. Hay quienes afirman que además de ser el patrono de las flores, era el patrono de los homosexuales y prostitutas dentro de la cultura mexicana. Esta práctica presuntamente heredada de la cultura tolteca aparece en los registros de los españoles en la conquista.

Xochipilli viene del náhuatl “xóchitl” que significa flor y “pilli” que se refiere a un niño o infante de alta cuna, de ahí la traducción “príncipe de las flores”. Por otro lado, existen registros de la palabra “xochíhua” que suele traducirse como homosexual o pervertido, pero que literalmente significa “el que porta la flor”.

Conocer la realidad de Xochipilli y su relación con las drogas y la homosexualidad es difícil, puesto que muchos testimonios están incompletos o fueron censurados por los españoles. ¿Será por ello que no sabemos mucho de nuestro dios de la gozadera? [VV]

Sofía Serrano

Es estudiante de Comunicación y joven aprendiz en *Puentes.mx*

Andrés Vargas “Ruzo”

Locutor y comentarista interesado en generar conversaciones significativas sobre ciencia, música, sustentabilidad, marihuana y cultura pop. Entusiasta del cielo nocturno, los gatos y *Los Simpson* (hasta la temporada 9). Es director de Puentes @puentesmx

De la música prehispánica se sabe muy poco. Se tienen vestigios pictóricos, códices y algunos testimonios de los cronistas de la Nueva España; sin embargo, no tenemos idea de cuál era la sonoridad de los instrumentos que se han encontrado. La mayoría de ellos creemos que son instrumentos de percusión y de viento, pero no sabemos a ciencia cierta si se trata de instrumentos o de objetos de otra índole. Lo que sí podemos decir con certeza es que no eran usados de la manera en la que los vemos ahora: bailables con cascabeles y ritmos ternarios, danzas que provienen de una concepción corporal más que musical. Los instrumentos que conocemos se conforman de “tonos” discretos, como si su interés no fueran las relaciones precisas de tonos, e intuimos que eran para acompañar ceremonias y otros eventos religiosos de cuyo aspecto “musical” no encontramos rastro.

Los instrumentos prehispánicos tienen ciertas particularidades. Para empezar, en su mayoría son de una sola pieza, sin aditamentos, ni decorados. ¿No habrán querido ser otra cosa? ¿No será que debemos pensarlos como objetos de otra naturaleza? De una sencillez absoluta, se nutren de los sonidos que ofrecen sus materiales, de sus colores específicos, dejándolos ser ellos mismos. Su forma de sonar es la devoción al material mismo: a la madera, al barro, al cuero.

Pensemos, por ejemplo, en la pieza de Carlos Chávez: *Xochipilli Macuilxóchitl*, una música azteca imaginaria. Así como en el caso de Chávez, hay un buen número de agrupaciones y compositores que trabajan con esa idea inalcanzable de lo que llamamos “música prehispánica”. Es posible imaginar la música prehispánica y no hacerla parte de una certeza. Quizá podemos verla como una naturaleza muerta: un retrato de concheros danzantes bailando una coreografía saltarina y burda, con máscaras de polímero con forma de esqueletos, con trajes coloridos y cuerpos bronceados por la inclemencia del sol; las fotografías de los turistas con los “ancestros” imaginarios. Es nuestra vida cotidiana, un negocio, una religión

y una manera de reconocerse como mexicanos, de vencer a los gachupines con capitalismo puro e histórico.

La música prehispánica no era así, sin duda. Pero más allá de que los concheros en el Zócalo se hayan vuelto un atractivo turístico, se pueden pensar como una serie de cuerpos puestos en una explanada, a punto de descomponerse, en ese desorden armonioso que hay en las culturas que ven hacia el futuro. ¿Qué son los concheros sino unos futuristas al estilo de Hugo Ball? Frutas y animales extintos: es la celebración de los pájaros dodos, las guayas de los Alpes, los plátanos de antes...

Finalmente, escuchar lo que pasa en el Zócalo capitalino (por poner un ejemplo) se ha vuelto un paisaje, esta supuesta música prehispánica que es parte de nuestra identidad sonora. ¿Son estos eventos fallidos, errados y espantosos? Eso es lo de menos, ofrecen una serie de objetos que contribuyen a soñar la naturaleza muerta de la sonoridad mexicana. [MV]

Emilio Hinojosa Carrión (Ciudad de México, 1984)
Compositor y artista sonoro, estudió en el conservatorio Tchaikovsky. Trabaja con archivos de música religiosa y en colaboración con artistas visuales. Forma parte del proyecto www.vanosonoro.com

NATURALEZA MUERTA







¡Bienvenido a la Venecia mexicana!



¡Llévele, llévele su jarabe de ajolote, su pomada de hoja santa contra los hongos y los malos olores del sobaco!



¡Llévele, llévele su remedio de sábila que le cura la menopausia!





Uno debe poner atención para discernir entre disfraces y realidad





Existe una gran controversia al momento de introducir objetos sagrados dentro de un museo. Por un lado, la preservación del material histórico dentro de las vitrinas fomenta su protección y su difusión, pero por el otro representa la extracción y reubicación del mismo, modificando su significado original y provocando la apropiación cultural de las instituciones por encima de la voluntad de la gente que habita en los lugares de origen.

MUSEO DE LO SAGRADO

La piedra ausente (México, 2013) es un documental de Sandra Rozental y Jesse Lerner que explora este dilema al mostrar dos perspectivas del traslado del monolito prehispánico de Tláloc desde San Miguel Coatlinchán, en Texcoco, hasta el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México: la de la población de Coatlinchán que desea preservar la representación del dios en su tierra, y la del Estado que anhela colocarlo en el museo. El filme es polifónico y muestra los métodos que utilizaron ingenieros y arqueólogos para mover la piedra de 167 toneladas y siete metros de altura, al mismo tiempo que intercala animaciones que narran la historia de Tláloc desde los tiempos de Moctezuma con el testimonio de los habitantes de Coatlinchán y sus esfuerzos por honrar sus raíces y defender la permanencia de la piedra en su ciudad.

Los hechos ocurrieron en 1964 cuando bajo la administración de Adolfo López Mateos se creó el Museo de la Ciudad de México, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Historia Natural y el Museo de Antropología, todos en la capital del país. Aunque con tintes centralistas, esta política buscaba fortalecer la oferta cultural de México. Sin embargo, el nacimiento de los museos provocó el descontento de algunos pobladores, como es el caso de los habitantes de Coatlinchán, quienes veneraban el carácter sagrado e histórico de Tláloc –también conocido como la diosa

Chalchiuhtlicue (o como Bob Esponja para los más jóvenes de la comunidad)–, por lo que se manifestaron en contra de las instituciones. No obstante, el gobierno recurrió al ejército para dispersar las revueltas y consiguió extraer la roca sagrada pese a los reclamos de la gente.

Cabe destacar que en *La piedra ausente* no se impone una postura en relación al dilema. Su visión es neutra y busca que sea el espectador quien dé las respuestas al conflicto. ¿Qué postura debemos defender en estas situaciones: la institucional o la de la población civil? Y es que el caso del monolito de Tláloc no es el único en donde el Estado se apropia del significado original de un objeto para volverlo parte de un consumo cultural diseñado para el turismo y la musealización. Pensemos, por ejemplo, en la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y sus efectos en la desecación del Lago de Texcoco, donde alguna vez se asentó la cultura teotihuacana.

No obstante, el concepto de “progreso” inherente a las grandes ciudades suele implicar este tipo de desprendimientos del pasado en beneficio del nacionalismo y el patrimonio cultural. Es entonces que cabe preguntarse: ¿cómo nos relacionamos en la Ciudad de México con nuestro pasado prehispánico y sus restos materiales? ¿Podemos recuperar nuestras raíces pese al crecimiento y la modernización de nuestra sociedad? ¿Qué conlleva la institucionalización del patrimonio arqueológico? ¿Cómo podemos participar de manera activa en la conservación de los bienes? Quizá frente a la diversidad de perspectivas en torno a estas cuestiones no existen las respuestas inequívocas, pero sin duda la reflexión del tema puede aclarar la responsabilidad de las instituciones y el gobierno frente a la población y su pasado, y contribuir en la definición de una identidad prehispánica en tiempos modernos. [MV]

Magaly Olivera

Es la editora de *Ambulante*. Recibió el primer lugar en el VIII Concurso de Crítica Cinematográfica “Fósforo” Alfonso Reyes de FICUNAM. Fue editora de la sección Letras en la página web de *Frente* y ha colaborado en diversos medios como *Tierra Adentro*, *Código*, *Pijamasurf* y *Mula Blanca*.

TENOCHTITLÁN CONTEMPORÁNEO

Para entrar en Tenochtitlán hay que cruzar un umbral angosto, custodiado por la Virgen de Guadalupe y San Judas Tadeo. Después, estímulos visuales se imponen ante los ojos con brillantes colores y estampados en forma de cientos de relojes, botellas de perfumes, artículos eróticos y otras mercancías colocadas ordenadamente en las rejillas de los puestos.

Tenochtitlán huele a muchos perfumes mezclados con el intenso aroma de la marihuana. Su sonido es una melodía dramática, cuya base es el transitar de cientos de vehículos interrumpidos por los graves de las motonetas, y con el ritmo de cientos de voces que se hacen una sola, resaltando eventualmente la de hombres jóvenes que te abordan para preguntar qué buscas, qué necesitas, qué vas a comprar o a quién vienes a ver.

Miguel se desliza suave, ligero e invisible. A él nadie lo aborda, nadie lo percibe, porque para él Tenochtitlán no es un lugar de oferta, sino un territorio de supervivencia. Miguel y una decena de hombres más se adueñan de la otra Tenochtitlán, la que pertenece a la noche; como un portal que conduce a una dimensión

paralela al terminar la jornada de cada día. Una alfombra de desperdicios del comercio tapiza este territorio y sus alrededores. Entonces Tenochtitlán alberga la esperanza para los que de día son invisibles; como la tierra que es fértil para todos, también lo es para los que lo han perdido todo.

Lo que es desecho para la sociedad es la posibilidad de un hombre de alquilar un cuarto para descansar con dignidad o de elegir un alimento que no sean las sobras de alguien más. Pепенar o escoger entre la basura lo que se puede vender, reutilizar o reciclar es una actividad mediante la cual las poblaciones callejeras generan ingresos económicos. Se trata de un trabajo que implica mucho esfuerzo y cuya retribución económica es recibida con orgullo. Es una opción para posicionarse en un rol visible en la sociedad y significarse desde una perspectiva distinta a la del vago, inútil, indigente...

Es así como Tenochtitlán y sus alrededores, herederos de la práctica prehispánica del tianguis, se erigen diariamente con una actitud de resistencia ante el anhelo de la ciudad moderna y la huella perenne de nuestro origen prehispánico, para dar una oportunidad de “ser” en la sociedad a cientos de miles de personas. Gente que se significa a sí misma con un: “Soy comerciante. Soy cargador. Soy bodeguero. Soy pepenador. Y somos gente que no le tenemos miedo al trabajo duro”. [M]

María Elena García Mendoza

Trabajadora social por la UNAM, Maestra en Ciencias en Metodología de la Ciencia en el IPN. Con 15 años de experiencia en reducción del daño a poblaciones callejeras desde la sociedad civil.



Ya no me tocas como antes.

Regresa a la radio. Ponle a **Ibero 90.9**

#PonleA909





HUGO DURÁN REIVINDICA LA COCINA PREHISPÁNICA

“¿Esto se come?”. Una codorniz completa descansa en el plato; al lado, cacao en su forma más pura, vísceras, maíz y flores comestibles lo llenan de color. Se antoja, pero ¿todo se come? Sí. Todo, absolutamente todo en el plato se debe comer, que no se nos olvide.

Si hablamos de arquitectura del sabor, tenemos que mencionar a Hugo Durán. Con no mucho tiempo en la cocina, ha logrado deleitar a más de un comensal con platillos extraños y refinados. El trabajo de Hugo se basa en el desarrollo de un lenguaje culinario personal. Se inspira en sus viajes, investigación de campo y en el estudio de la biodiversidad de la región central de México con la intención de explorar ingredientes silvestres y de lograr un mayor enfoque en el maíz.

Hugo es un chef nómada. Al inicio, probar sus creaciones provoca un choque: ingredientes y olores que no son familiares, pero que emocionan. Son platillos vibrantes en color y forma. A través de sus preparaciones hace una invitación a tomar un riesgo y, con cada bocado, trata de demostrarnos de dónde venimos.

Su cocina se relaciona con la comida prehispánica a partir de la ficción y de la nostalgia. De la ficción porque nadie sabe realmente cómo era y se debe hacer un trabajo de reconstrucción hipotético. De la nostalgia porque al hacer dicha reconstrucción hay un impulso de buscar lo que ya no existe o de investigar lo poco que se puede hallar en algunos textos. Esta búsqueda en torno a descubrir los ingredientes y preparaciones

que dieron origen a nuestra cocina le ha permitido estudiar la cosmovisión mesoamericana para poner en evidencia que el conocimiento indígena está vivo. Por esta razón, encontramos en sus platillos ingredientes como aves, escamoles, pescado, cacao y maíz.

Su obsesión por los ingredientes endémicos lo ha llevado a profundizar en ellos. Lee sobre ellos. Investiga. Visita lugares donde pueda hallarlos. Eso fue lo que lo llevó al mercado de Ozumba, a las afueras de la Ciudad de México. Ahí todos los martes se monta el mercado para abastecer a los habitantes de la zona de productos frescos y tradicionales. Ahora es una visita obligada para los chefs que desean ingredientes “exóticos”, esos que de alguna u otra manera habían quedado olvidados en el tiempo. Este pueblo está ubicado al sureste del Estado de México, situado a las faldas del Popocatepetl. Su localización lo convierte en el punto de encuentro entre varios productores agrícolas beneficiados por la diversidad de ecosistemas y microclimas. De origen nahua, Ozumba fue fundado como pueblo colonial en 1525, por lo que es un espacio en donde se mezclan el nuevo y el viejo mundo, dotándolo de una diversidad única en ingredientes.

Actualmente este mercado sigue funcionando como lo hacía en épocas prehispánicas: por veintenas –es decir, cada 20 días–, las cuales dependen del cambio de micro-estaciones de la zona. En el pico de esos 20 días es cuando encuentras ingredientes únicos, como la enorme variedad de hongos silvestres en épocas de lluvia. Hugo Durán, junto con otros chefs como Alonso Madrigal, actúa de intérprete entre estos dos mundos que siguen existiendo en paralelo. Esto es lo que ha convertido al mercado de Ozumba en un destino obligatorio para los chefs que desean revalorar la cocina indígena con el objetivo de actualizarla para recordarnos cómo tenemos que comer y de dónde venimos.

Hoy en día puedes hallar a Hugo en Ka’an, un restaurante de comida inspirada en la vida indígena en Tulum, en donde ha logrado trabajar con el fuego entre tormentas y ha aprendido a convivir con personas que hablan maya. [M]

Comilona

Es una plataforma que desde 2013 impulsa y promueve proyectos emergentes e independientes de gastronomía. Como parte de esta iniciativa creamos un festival culinario que reúne a estos proyectos para brindarles proyección hacia el público, construir relaciones, colaboraciones laborales y fomentar la experimentación culinaria.

LA MARCHA DEL SILENCIO

Jueves 13 de septiembre de 2018, desde La Estela de Luz hasta el anti-monumento a los 43.



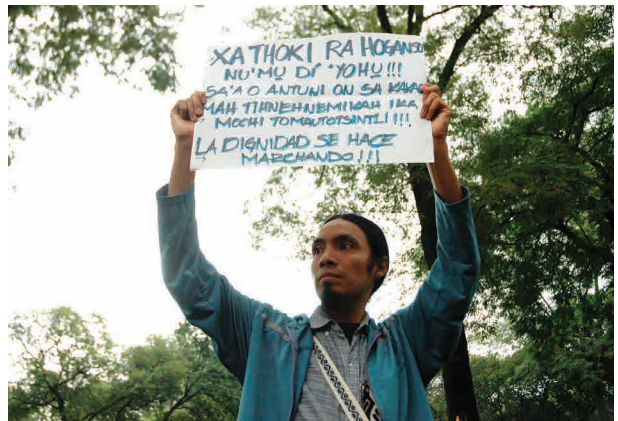
Tutti y Carlozart



Alejandro



Pak Paki



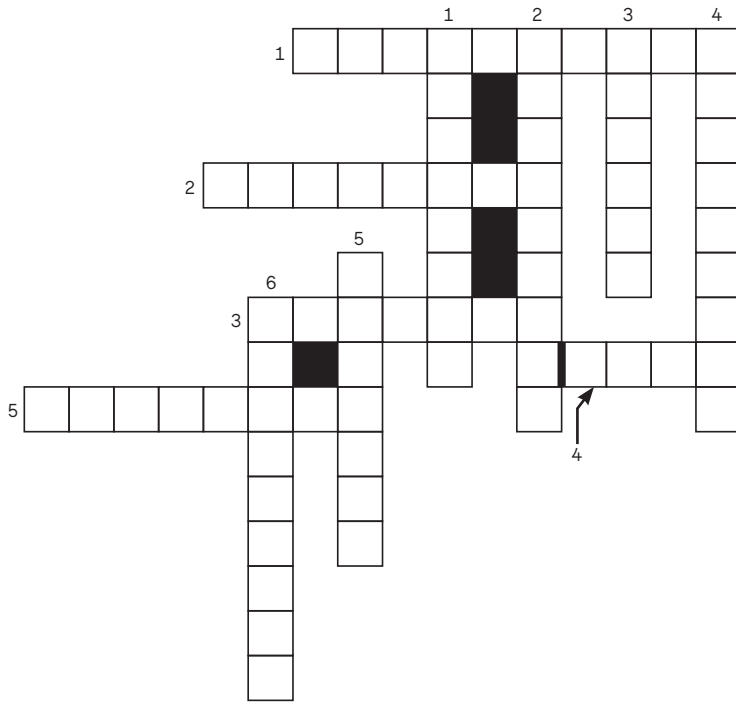
Beto, Andrea y Patricia



Yadira



Huehucóyotl



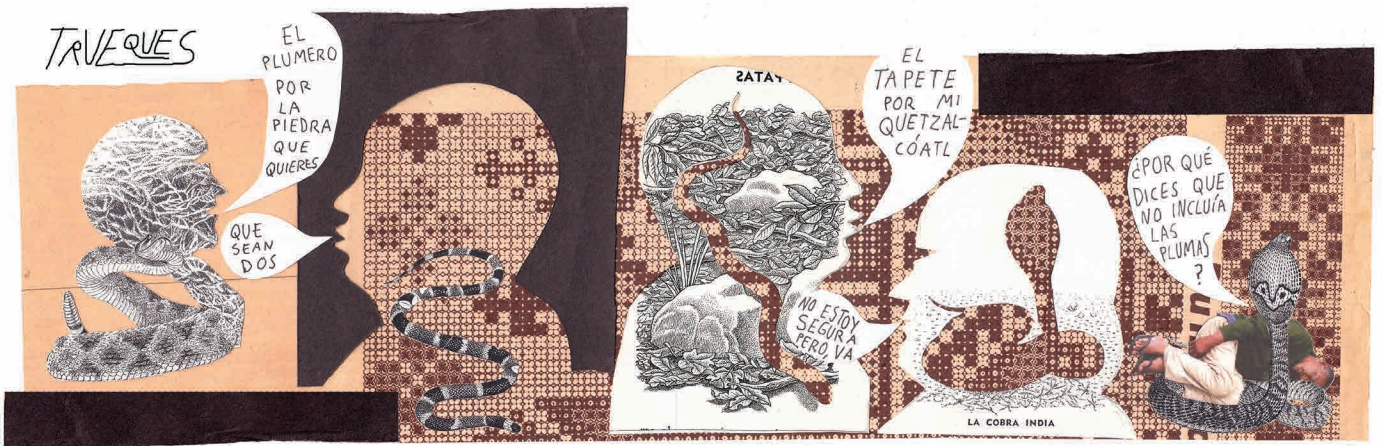
Respuestas crucigrama Vol. 19 / Horizontales: 1 Xochimilco, 2 Agua, 3 Xitle, 4 Nopal, 5 Viaducto / Verticales: 1 Liquesines, 2 Aguila real, 3 Inundaciones, 4 Jaguar, 5 Texcoco, 6 Axolotl.

HORIZONTALES :

1. Pájaro de 400 voces. ¿Pista? Lo encuentras en el billete de cien pesos.
2. Gobernante y gran orador prehispánico.
3. Antigua ciudad prehispánica cuyos vestigios datan del siglo X a.C. Su pirámide es la más voluminosa.
4. Roca de color verde que se utilizaba como ornamento. Un ejemplo de ello son las famosas máscaras de Pakal.
5. Sitio arqueológico en Veracruz que significa “aguas”. ¡No las confundas con las lagunas de Morelos!

VERTICALES :

1. Dios mexica del sol.
2. Roca volcánica negra y brillante, de gran uso prehispánico para fabricar lanzas, piezas de arte y objetos de uso cotidiano.
3. Dios mexica de la lluvia.
4. Los _____ son considerados el caviar prehispánico.
5. Órgano sagrado del cuerpo que se utilizaba como sacrificio para los dioses.
6. Madre de los dioses y diosa mexica de la fertilidad.



AVISOS DE OCASIÓN

Como esta, no hay otra opción

¿QUIERE SACARSE AL CHAMUCO?

¿Piensa usted que es el mismo chamuco? LIMPIATEX TECHNOCHTITLAN cuenta con tecnología azteca en fusión con las últimas técnicas de limpiado espiritual de los dioses. Para limpias, rituales, exorcismos e inclusive bajar de peso ¡Búscanos en FACEBOOK! Arrasamos con la mala vibra en infinitum.

DEPILACIONES QUEZTALCOTAL

¿Te sientes como la serpiente emplumada y no sabes como retirar el exceso de cabello en partes sensibles de tu cuerpo? Depilaciones Quetzalcoatl es PARA TI, con nuestro método herbolario quedaras tan suave como una rana en tan solo 4 sesiones.

Escribe al whats app para agendar cita al:
☎ 5533993904

Busco pareja para mi ajolote, Rambo es inquieto al mismo tiempo que es sensible y todo un caballero, lo que mas desea es ser padre si kieres ver fotos de rambo, escribeme por whats: ☎ 5567897645

Temazcal en la gran Tenochtitlán
¡¿Buscas una experiencia profunda y única a través del mítico temazcal!?
Puedes adquirirla en el ajusco, llama al
01 55 5631 4514

¿QUIERES SER DANZANTE LUNAR?

La danza de la luna es una gran manera de reconectar con nuestros ancestros en ceremonia busca más información acá

http://danzadelaluna.mex.tl/1170626_historia.html

Sabemos que lucir como un hippie sin esfuerzo ¡tiene su esfuerzo! Te hacemos el corte de Juan Diego para que tu cabellos recaiga humilde y relajado sin necesidad de estilizarlo demasiado antes de salir de casa. También hacemos cortes del tipo Azteca con piedra obsidiana. Calle Papantla 345, int 3 ¡no hay que hacer reservación!

DESMITIFIKDORES

¿Crees que en realidad nunca existieron los aztecas? ¿Te hace dudar el nombre Hutizitlopoxtli? ¿Piensas que detrás del museo de antropología yace una secta encargada de una terrible conspiración? ¡TENEMOS UN GRUPO PARA TI! estamos buscando gente que se identifique con nuestra causa y area de investigación, pídenos acceso a nuestro grupo de Face.. Los desmiprehipanicual?

SE HACEN VISITAS GUIADAS

Camina y recorre todos los sitios prehispánicos de la CDMX A modo guía para entender mejor la historia de la Ciudad ¡Entra a :

<https://www.bondabu.com>

PUBLÍCATE EN MI VALEDOR
contacto@mivaledor.com Tel. 55-46-95-62

Empecé a tomar cuando tenía ocho años. En mi pueblo natal de Michoacán, mis abuelos tenían una destiladora de charanda. Yo veía cómo mi abuelo probaba la charanda y se reía: me daba mucha curiosidad. Me la ingenié la primera vez porque en una revista de Memín Pingüín vi una caricatura donde robó una aguja para coser de su mamá y le hizo un agujero a una barrica (pero esa contenía leche). Le metió una manguerita y se robaba la leche para comerse su pan. Esa idea se me vino a la cabeza para probar el alcohol. Pensé: “Voy a sentirme igual que mi abuelo, voy a reírme, voy a bailar”, pero cuál fue mi sorpresa cuando no... ¡me puse bien mal! Pero mi abuelita le empezó a decir a mi abuelo: “Mira, tu hijo ya se convirtió en hombre, ya es su primera borrachera” y vi que era algo agradable para ellos, y lejos de sentir miedo o terror, pensé que estaba bien.

ISAÍAS PÉREZ

 PUNTO DE VENTA:
CALLE 16 DE SEPTIEMBRE, CENTRO HISTÓRICO


A los 13 años conocí a mis verdaderos padres: fue un cambio radical de vivir en provincia a vivir en la Ciudad de México, con nueve hermanos que no conocía, y un padre autoritario –era militar, y yo siempre fui un rebelde sin causa. Dejé de estudiar y me salí de la casa a los 17 años. A los 20 años me casé, no por enamorado sino para tapar la soledad. Duré trabajando casi 20 años en Liverpool y mi vida fue económicamente estable. Fui encargado del restaurante, realicé mis estudios de gastronomía y nutrición en la UNAM, pero por mi alcoholismo todo se perdió. Me quedé sin trabajo y sin familia.

A mí me invitó Erasmo de *Mi Valedor*. Ya no estaba tomando mucho, y necesitaba dinero. Cuando me enseñaron la revista en la capacitación, me sorprendí: salgo en la página 36 de la edición 17, *Cosmópolis* –en mi vida pasada cuando vivía en la calle.

Llegué a un taller y me gustó. Ya tenía tiempo pensando en ideas destructivas: cómo conseguir dinero fácilmente, hacer las cosas rápido sin esfuerzo; nunca llegué a pensar que si quieres conseguir algo, tienes que esforzarte. Me cuesta aceptar que en un tiempo viví muy equivocado, me he estado educando a una nueva vida.



Ha aumentado mucho mi confianza, siempre fui muy tímido. Antes me animaba a vender cosas o pedir dinero pero era bajo los efectos de alguna sustancia. Ahora estar sobrio no se me ha dificultado. Es gracias al taller de radio, a través de los ejercicios de locución, que me enseñaron a expresarme tranquilamente.

Ya no vivo en la calle: fui adoptado por una familia que sin conocerme me brindó su confianza. Ha cambiado mucho mi perspectiva; ahora vivo con un propósito. Uno de mis proyectos próximos es tener mi propio restaurante con comida típica del estado de Michoacán: las carnitas, las corundas, el pozole batido, los uchepos... Me gustaría mucho darles las gracias –antes que nada a Dios porque estoy con vida– a los *brothers* de CCC (Centro Cristiano Caracuaya), y a la revista *Mi Valedor*. 

COLOCACIÓN

ALTARES DE MUERTOS

28 de octubre al
03 de noviembre

Diversos establecimientos mercantiles

DISTRUTA TU CIUDAD

CONCIERTOS | GASTRONOMÍA | FESTIVALES | MÚSICA | POESÍA Y MÁS...

consulta cartelera en:

www.secgob.cdmx.gob.mx



CapitalSocial Por Ti

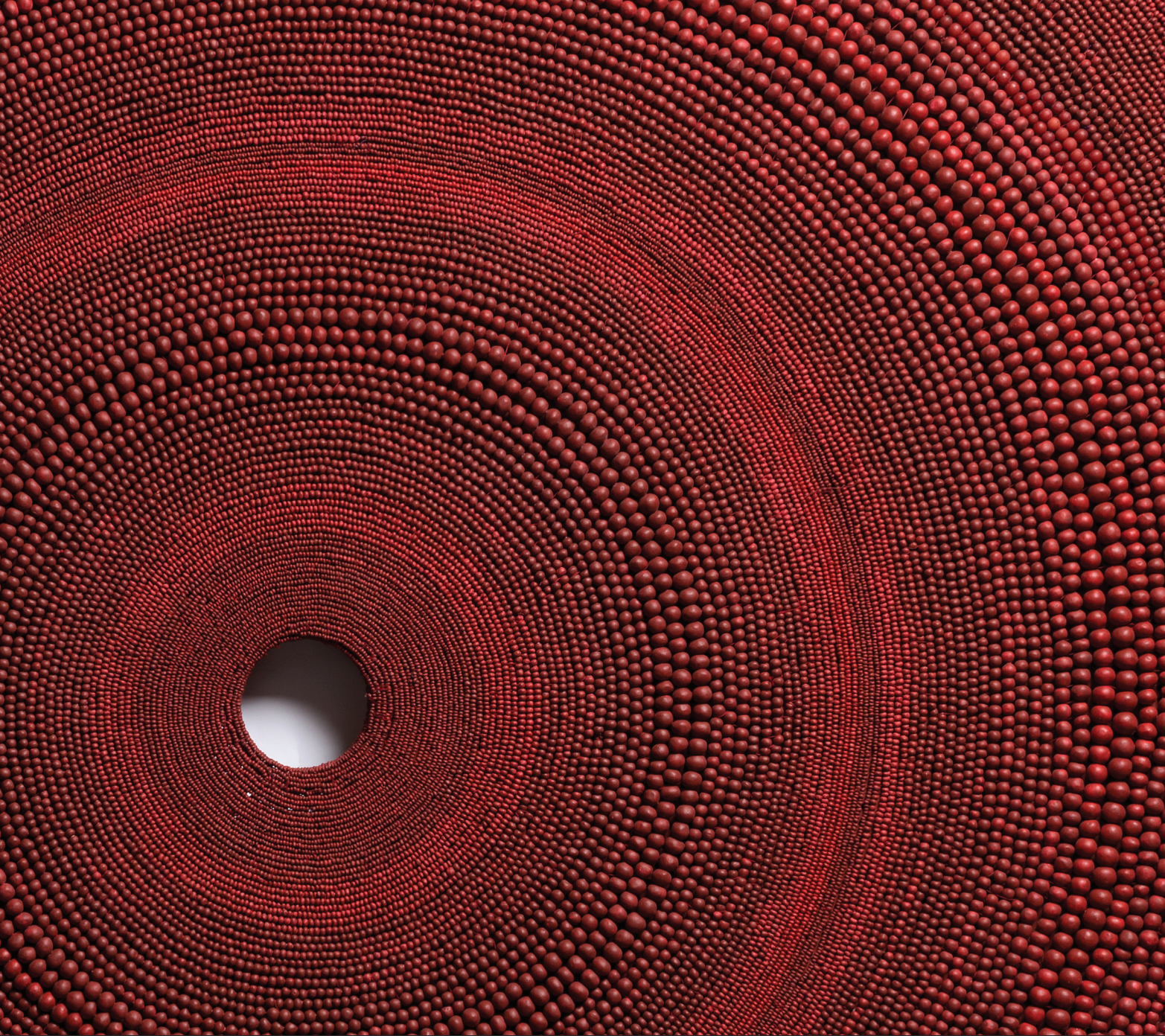


CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



DELEGACIÓN
CUAUHTÉMOC
EL CORAZÓN DE MÉXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa en la Ciudad de México, será sancionado de acuerdo con la ley ante la autoridad competente.




Xawery Wolski, *Círculo rojo II* (detalle), 2011. Colección FEMSA


Celebramos 40 años de preservar, promover y difundir el arte moderno y contemporáneo latinoamericano

coleccionfemsa@femsa.com.mx

www.coleccionfemsa.com

 [coleccionfemsa](https://www.facebook.com/coleccionfemsa)

 [coleccionfemsa](https://www.instagram.com/coleccionfemsa)

 [@femsacoleccion](https://twitter.com/femsacoleccion)

40 años **COLECCIÓN FEMSA**